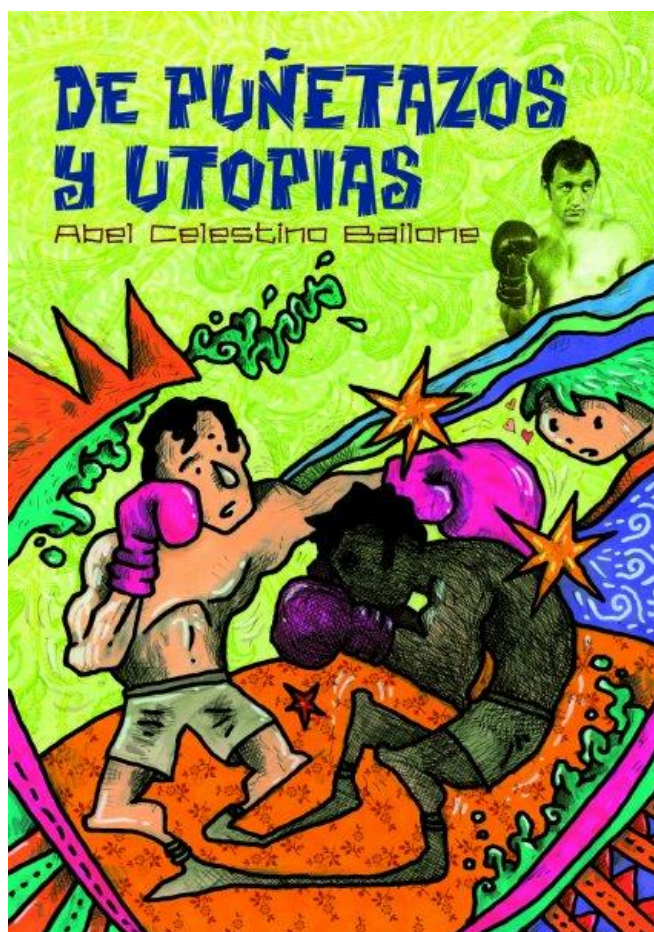


Palabras de Abel Celestino Bailone durante la presentación de su libro “De Puñetazos y Utopías”, el 16 de febrero de 2009 en Villa Mercedes, San Luis, Argentina.



El boxeo es uno de los deportes más solitarios que hay, despierta pasiones de multitudes, pero quien acomete el desafío del ring se encuentra solo frente al mundo, frente a Dios, frente a Uno. Ya lo decía Bonavena, con su sapiencia porteña y tanguera, que hasta el banquillo le quitan a uno.

Y no sólo hay que enfrentar la soledad del ring en un acto de gallardía que todos los boxeadores conocen muy bien, sino además la soledad del gimnasio, del entrenamiento, de las privaciones antes de las peleas. Cada paso dado en una carrera boxística está dado en dirección a una ascesis casi mística, donde el vencerse a uno mismo –vencer los vicios, la flojera, la cobardía- es el primer paso para imponer un triunfo.

Por eso celebro hoy con tanto agradecimiento esta fiesta que me tiene de inesperado protagonista. Ver los rostros más o menos cercanos de amigos, parientes, vecinos y conocidos, es una continuación de aquella alegría que me embargaba cuando terminaba una pelea y volvía mi vista hacia las tribunas y

encontraba la emoción y el acompañamiento solidario de muchos de los grandes amigos que también aquí hoy me acompañan. Y la soledad inmediatamente anterior había dado frutos: me había acercado a un triunfo y al cariño de amigos y de seguidores de este noble deporte.

Gracias a todos y todas por estar aquí. Por acompañar la presentación de estos recuerdos (en muchos casos recuerdos compartidos) que van unidos de humildes consejos a la juventud y de modestas reflexiones sobre el boxeo y el deporte en general. Gracias por el acompañamiento y el cariño de siempre. Nunca dejé de sentir el mismo afecto de parte de ustedes desde que me bajé de un ring. Continúa el mismo aplauso, el mismo cariño, la misma ovación que la que me regalaban cuando alzaba mis brazos en el aire agradeciendo a Dios otra pelea ganada.

Gracias a Luisa, mi compañera de vida, de luchas y de sueños compartidos. Su presencia fue y será siempre la mitad de la mía. Sin ella soy sólo la mitad de un hombre, y sin ella no hubiese podido enfrentar las otras soledades, las que más costaron y las que más dolieron: las ausencias de los seres queridos, el momento en que no pude subir más a un ring y ver muchas utopías por el suelo.

Dice Galeano que las utopías sirven para caminar, ya que se colocan siempre en el horizonte de nuestro sendero, y se alejan a medida que avanzamos. Las mías me ayudaron a alcanzar la cumbre de un deporte pero a establecerme definitivamente en la plenitud de mi vida. El tránsito de mis utopías se narra en este libro, con mucha humildad y sencillez, de primera mano, tal como quisiera contárselo a cada uno de ustedes si sólo nos separaran una mesa de café. Aquí está mi vida, tal como ustedes me ayudaron a escribirla.

Cervantes en la primera parte del Quijote narra la historia de los galeotes, cuando el Quijote le pregunta a Ginés de Pasamonte si su autobiografía estaba terminada, y éste le responde con una queja que mueve a risa: "cómo va a estar terminada si aún no me muero!". El mismo reproche se podría hacer a este libro, pero las reflexiones personales que en él aparecen podrán excusarme de cualquier retardo en la publicación. Mi intención es influir en los jóvenes, a quienes quiero volcados a un gimnasio, alejados de los peligros y las banalidades de la calle y el consumismo actual. A ellos quiero contarles mi historia y para ellos escribo muchos consejos.

Gracias a todos los que se acercaron a mi vida, gracias por el afecto cotidiano y el amparo de vuestra amistad. Gracias Titi por haber sido y ser todavía la voz de esta ciudad, porque en tu narración mis éxitos se agrandaban y adquirían la dimensión de un mito. Gracias a mi querida familia que no es ajena a esta obra que hoy presentamos, en ella está el consejo y la lectura de Luisa, la gestión editorial de mi hija, los textos de contratapa y solapa de mi hijo y la bellísima ilustración de tapa de mi talentoso sobrino italiano.

Abel Celestino Bailone